

Documento de Trabajo/ Working Paper

IESA 06-03

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

El montañismo desde la perspectiva sociológica

DAVID J. MOSCOSO SÁNCHEZ

Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (IESA). CSIC. Córdoba

dmoscoso@iesaa.cisc.es

RESUMEN. En los últimos años, muchos países donde históricamente no había tradición en la práctica del montañismo, han experimentado un importante reconocimiento social de este deporte. A ello han contribuido innumerables elementos sociales, políticos, económicos y tecnológicos. Este artículo aborda específicamente el proceso de institucionalización del montañismo en España. Concretamente, en él se indaga sobre la influencia ejercida por cada uno de esos elementos, el papel desempeñado por los diversos agentes sociales implicados en su reproducción y, por último, los diferentes impactos que de la práctica del montañismo se desprenden. En el análisis se han empleado datos procedentes de diversos registros estadísticos públicos (Consejo Superior de Deportes y École National d'Ski et d'Alpinisme) y privados (Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada, Servicio de Información de Montaña-Centro de Documentación Alpina y Editorial Desnivel) y se han revisado, también, algunos estudios sobre la estructura social del deporte en España. El resultado ha permitido confeccionar un amplio elenco de elementos imbricados en la construcción social del deporte moderno, en este caso del montañismo, y se ha refutado la hipótesis de que hoy, en España, se puede hablar con toda justeza de “mayoría de edad” a la hora de referirnos a este deporte.

PALABRAS CLAVE. Deportes de Montaña, Sociología del Deporte, Elementos, Agentes, Impactos.

1. INTRODUCCIÓN

La relación histórica entre la montaña y el hombre es tan antigua como la propia humanidad, por dos razones obvias. En primer lugar, porque su presencia en ella es tan primigenia como su existencia. Y, en segundo lugar, porque, por distintos motivos la montaña siempre ha ejercido un encanto especial sobre el hombre. Sin embargo, a través de los siglos, su percepción hacia ella ha ido variando, pasando de significar un simple lazo natural a constituir con el tiempo una representación mágico-religiosa, primero, y científico-humanista, después, para llegar a convertirse en la actualidad en un espacio de acción social, político y económico.

El montañismo es la práctica social por antonomasia de esa relación histórica entre el hombre y la montaña; es una de las actividades que más facetas ha permitido iniciar al ser humano. Sus múltiples variantes, no sólo deportivas, han motivado que el hombre llegase a considerar el montañismo como una actividad científica, un juego o una ética, mucho antes que un deporte, dependiendo del marco temporal y el espacio social y cultural en el que se practicara.

La historia mantiene en el recuerdo numerosas evidencias de esta relación simbiótica; el pasado es testigo de este acontecer social. Son incalculables las huellas descubiertas sobre dicha imbricación, tales como los restos arqueológicos y las evidencias sociales y antropológicas — algunas de las cuales han resistido el paso del tiempo, así como los escritos que narran las distintas epopeyas y episodios vividos por el hombre en la montaña.

Entre los primeros, los restos arqueológicos y evidencias sociales y antropológicas, podríamos destacar la existencia histórica de grupos humanos en montañas con altitudes superiores a los 4.000 metros, destacando en el pasado la presencia de Tiawanuku y Machu Pichu, y en el presente la etnia sherpa. Pero, en ese intervalo de tiempo, numerosas civilizaciones han habitado paredes y

desfiladeros, como los del Cañón de Chelly, en el sudoeste de EEUU (la etnia de los indios Cliff-Dwellings), y otros puntos de África, Sudamérica y el sudeste asiático. Ejemplo de ello son también los hallazgos de restos humanos por encima de los 5.000 metros de altitud en la cordillera de los Andes, tales como los del Cerro Gallán (6.005 m.), la cumbre del Llullaillaco (6.723 m.) o el Cerro de Santa Vera Cruz (5.560 m.), representando el descubrimiento más reciente a este respecto —pero esta vez en un glaciar de los Alpes austríacos— el famoso *Hombre del Similaum*.

Entre los segundos, los escritos referidos a epopeyas y episodios vividos por el hombre en la montaña, varios autores (Coolidge, 1989; Álvaro y Ortega, 1998; Estaún, 1998; Zorrilla, 2000) narran muchas de éstas historias vividas en el período comprendido entre la prehistoria y la historia moderna, en determinados lugares de los Alpes: la ascensión de Filipo de Macedonia al monte Hameus, entre el 218-216 a. C.; la subida de Adriano al volcán Etna en el año 126 d.C.; la del obispo San Valier al Mont Valier, en el siglo V; o la conocida subida de Petrarca al Mont Ventoux en 1336. También son conocidos otros acontecimientos relativos a hechos históricos militares, entre los que destacan la travesía de Aníbal y su ejército por los Alpes (218 a. C) durante las guerras púnicas —Estrabón señala respecto a esta travesía cuatro largas y complejas rutas en los Alpes (Coolidge, 1989:176)— o la subida de algunos soldados de Hernán Cortés al volcán Popocatepetl, de 5.442 metros de altitud, en México.

Pero, como decía más arriba, muchas de estas huellas, que señalan la relación histórica (las distintas relaciones históricas) entre el hombre y la montaña, aún resisten el paso del tiempo, reproduciéndose, eso sí, bajo contextos de cambio social bien distintos. A saber: desde las actividades económicas de carácter tradicional, caracterizadas por la agricultura de montaña y la ganadería, a los actuales yacimientos de empleo propios de la terciarización económica, como son la hostelería, la restauración o el servicio de actividades turismo-deportivas; en el plano religioso, las ermitas y cruces situadas en las cimas de muchas montañas y las banderas de oración budistas que ondean en las cumbres del Himalaya, sustituyen ahora a los antiguos menhires del Mesolítico que abundaban por toda Europa. Asimismo, los imaginarios colectivos en torno al monte también cambian, pasando de ser éste la morada de los dioses a terminar convirtiéndose, en el presente, en un espacio de actividad económica o un lugar de recreación y descanso para la sociedad urbana. Por último, siguiendo algunos de los ejemplos anteriores, se reproducen igualmente los acontecimientos bélicos en la montaña, si tenemos en cuenta los enfrentamientos vividos en los Alpes, entre los ejércitos nazis y los aliados durante la Segunda Guerra Mundial (Terray, 1982) o los actuales

enfrentamientos que tienen lugar hoy entre los ejércitos de India y Pakistán en la región de Cachemira, en glaciares que superan los cinco mil metros de altitud.

Con lo cual, la conclusión a que nos lleva esta reconstrucción histórica de las relaciones entre el hombre y la montaña, es que dicha relación es tan antigua como el propio hombre, habiéndose convertido en nuestros días, como cualquier otro producto de la experiencia histórica, en un fenómeno complejo y singular en el que intervienen numerosos factores que hacen que tanto la representación de la montaña, como las propias actividades que surgen en torno a ella, cambien de un lugar y momento a otros.

Precisamente, el propósito de este trabajo es indagar en la relación entre el hombre y la montaña, aunque refiriéndonos concretamente a una de esas singulares relaciones, la práctica del montañismo, quizá más reciente a nosotros en el tiempo, pero igualmente representativa dentro del imaginario colectivo que ha surgido en torno a las representaciones sociales de la montaña y, por tanto, del complejo mundo que se da en este espacio. Para ello, resulta necesario abordar previamente, aunque con brevedad, el contexto en el que tienen origen y se desarrollan las distintas prácticas deportivas relacionadas con el montañismo.

Parece existir un consenso en situar en la fecha del 8 de agosto de 1786 el nacimiento del montañismo. Esta fecha se corresponde con la ascensión, por parte de Jacques Balmat, cazador y buscador de minerales cristalizados, y Gabriel Paccard, médico piamontés, del Mont Blanc, hasta entonces considerado el punto más elevado de Europa, con 4.807 metros de altitud sobre el nivel del mar. El hecho constituyó todo un acontecimiento para una época en la que el hombre comenzaba a ver aseguradas sus necesidades primarias (de seguridad y alimento) y, en consecuencia, se planteaba otras metas y quehaceres. En un momento en el que Europa se encontraba sumido en pleno proceso de industrialización y urbanización, y aún bajo el influjo ilustrado del siglo XVII, los acaudalados burgueses de las grandes urbes industriales emprendieron las más inverosímiles andaduras. Unos decidieron vivir grandes singladuras por los mares y océanos; otros se dedicaron a la caza o la pesca; había quienes cultivaron el arte y la literatura; otros, en cambio, decidieron subir montañas.

Un viejo refrán español puede describir lo que ocurría en este momento con gran sencillez: “*De la panza nace la danza*”. Por ello, es comprensible que, teniendo asegurada la panza, muchos de estos ricos burgueses e intelectuales ilustrados decidieran huir de las pestilentes urbes, para asentarse en las residencias campestres que comenzaban a abundar en esa época en las proximidades de los Alpes, convirtiéndose en un lugar de reencuentro con la naturaleza. Aquí se

concentrarán multitud de intelectuales y científicos, que deciden gozar del paisaje, sirviéndoles de estímulo para la poesía, la música o la pintura, o bien para experimentar con la botánica y la física.

Muchos de esos jóvenes intelectuales y científicos tendrían la inquietud de subir a esas cimas, sin ninguna razón concreta, acompañados de los pastores y cazadores de esos lugares —quienes, con el tiempo, acabarán convirtiéndose en guías de montaña profesionales—. Cuando estos aficionados a subir montañas desarrollan tal actividad sin más fin que coronar cumbres, entonces decimos que ha nacido un deporte: el hombre, tal como ocurrió en el caso de Balmat y Paccard cuando ascendieron al Mont Blanc, comienza a escalar montañas por puro afán personal.

Esto se traduce, con el tiempo, en la expansión de una organización formal en torno a esta práctica, a través de sociedades excursionistas-científicas —antecedentes de los actuales clubes de montaña—, en las que se comenzó a desarrollar una serie de conductas que normalizaban esta práctica, o sea, que institucionalizaban el montañismo como una práctica social propiamente dicha.

A finales del siglo XIX comienzan a aparecer las primeras sociedades excursionistas en España (en 1872 nace el “Club X” o “Club de los 12”, antecedente del actual Centro Excursionista de Cataluña; en 1894 nace el “Gimnasio Zamacois”, antecedente del Club Deportivo de Bilbao; en 1905, el “Twenty Club” o “Club de los 20”, antecedente del Club Alpino Español; y así sucesivamente), fundamentalmente en Cataluña y País Vasco, debido al proceso de industrialización y urbanización que vivían ambas regiones, aunque también como consecuencia de la influencia ilustrada del centro y norte de Europa, que trasladaba a estas zonas próximas a los Pirineos la moda de las residencias campestres, el gozo por la estética del paisaje y el retorno edénico que rodeaba el imaginario predominante en torno a los Alpes.

Por esa razón, en momentos en los que también comenzaba a ser importante el auge de las ideologías nacionalistas y el romanticismo, la presencia de esos clubes de montaña, junto al papel de la naciente Institución Libre de Enseñanza, representada en la figura de Francisco Giner de los Ríos, dará lugar a la definitiva institucionalización del montañismo en España, sobre todo a partir de la fundación de la Federación Española de Alpinismo (FEA) —actualmente FEDME (Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada)— en 1922. Desde entonces a nuestros días, el montañismo se fue expandiendo progresivamente, recibiendo un fuerte impulso bajo el franquismo a través del Frente de Juventudes, que convirtió las actividades al aire libre y las acampadas juveniles en símbolos de marcialidad de la nueva ideología y en lugares de adiestramiento político.

La última etapa de esta expansión comienza a tener lugar gracias al proceso de industrialización que afecta ya, desde mediados del siglo XX, a otras regiones del territorio español, a la progresiva

democratización, a la influencia del turismo extranjero, a la reestructuración del mundo agrario y rural, que comienza a ordenarse bajo nuevas coordenadas, tales como el desarrollo rural, que implicaba actividades turísticas y recreativas en los espacios naturales, y a otros muchos factores propios de las sociedades modernas avanzadas, los cuales son, precisamente, el objeto de las próximas paginas.

Con lo cual, en lo que sigue se profundizará en esta última etapa de expansión e institucionalización del montañismo en España que acabamos de iniciar, indagando en los diversos factores que influyen en distintos grados en su práctica. Ello nos permitirá establecer, por doquier, una cierta estructura de los elementos que participan en la construcción social de este fenómeno. Además, nos ayudará a conocer más exhaustivamente los distintos impactos que se desprenden de las actividades generadas a partir de la práctica del montañismo, ya sea en su versión deportiva, ya sea —sobre todo actualmente— en su versión turística y comercial.

2. ELEMENTOS PARA EL ESTUDIO SOCIAL DEL MONTAÑISMO

Como es obvio, el estudio social del montañismo comienza a desarrollarse, en países con tradición montañera. Francia será uno de los principales puntos de la geografía mundial donde aparezcan las primeras investigaciones sociales que tienen este objeto y, en general, una referencia inevitable en todo lo que se refiere al montañismo. A este país le seguirán Canadá, Inglaterra y EEUU. Sin embargo, como la sociología del deporte tiene su origen tardíamente —en Alemania y Francia, a través de la mano de Dumazedier, Popplow y Plessner y, especialmente, después de los Juegos Olímpicos de Munich en 1972—, el montañismo no se convertirá en objeto de análisis sociológico hasta los años ochenta, de la mano de autores como D. Lejeune, J.C. Droyer, S. Jouty, P. Allain, J. Defrance, O. Hoibian y J. Corneloup, que exponen sus principales trabajos en un acontecimiento que marcará este inicio: el *Premier Colloquio International sur l'Escalade "Escalade 89"*, organizado en Chamonix (Francia), por l'École National de Ski et d'Alpinisme, un organismo que pertenece al Ministerio de Juventud y Deporte de la república francesa.

A partir de ese momento, la presencia del montañismo en el ámbito de la sociología del deporte quedará cada vez más patente, a través de las numerosas investigaciones y tesis doctorales realizadas por investigadores europeos y norteamericanos. En España, son pocos los trabajos conocidos sobre la práctica de los deportes de montaña, sobre todo en el ámbito de la sociología del

deporte. A pesar de que, a mitad de los ochenta, la celebración de las *I Jornadas Técnicas de Turismo de Nieve y Montaña* parecían anunciar ya la importancia de este fenómeno, su expansión se ha producido a un ritmo y una intensidad mucho mayor que el del volumen de los trabajos destinados a su estudio. Hasta hoy, sólo algunos ensayos realizados por diversos autores (Andreu, 1995; Farías, 1997; González, 2001 y 2002; Gonzalez y Lage, 2003; y Moscoso, 2001 y 2003) han manifestado el reciente interés por este tema, aunque es posible prever que en los próximos años se producirá un incremento de las tesis doctorales e investigaciones en el ámbito de la sociología del deporte, que traten los diversos aspectos relativos al montañismo.

Elementos para un análisis del origen y expansión de los deportes de montaña

En un trabajo realizado anteriormente con la finalidad de analizar la situación actual (la sorprendente expansión) de la práctica de los deportes de montaña en España (Moscoso, 2003), se trató de construir un marco teórico con el que analizar las relaciones históricas entre el hombre y la montaña. En ese trabajo se observaba una diversidad imbricada de los elementos que le dan forma a este fenómeno, y que hacen que se manifieste de modo diferente en cada coordenada espacio-temporal. Lo importante es que este conjunto de elementos nos permite descubrir el complejo marco de referencia que constituye el proceso de construcción de las diversas prácticas deportivas del montañismo, haciendo posible explicar cómo surge y cómo se articula el montañismo en España.

Este marco de referencia combina un doble análisis (Tabla 1). Por un lado, un análisis de elementos que tienen que ver con raíces de tipo sociobiológico y antropológico. Y, por otro lado, un análisis estructural, es decir, de elementos de carácter social, político, económico y tecnológico, que inciden en el desarrollo de los deportes de montaña.

El punto de partida del primer análisis, como bien se ha dicho en la introducción, es que la relación histórica entre el hombre y la montaña es tan antigua como la propia humanidad. El hombre ha vivido en un contexto prácticamente salvaje, de relación directa con la naturaleza, alrededor de dos millones y medio de años, y es razonable pensar que este hecho haya dejado alguna huella en el nivel psicológico o en el plano subconsciente del ser humano. Sólo desde hace unos cuantos de miles de años el hombre vive agrupado en grandes comunidades, en municipios y ciudades. Por lo tanto, es previsible que algunos de los elementos naturales (la verticalidad, el

vacío, la lluvia, el viento, el paisaje) puedan ejercer una influencia notable sobre el subconsciente, que se traduciría en agitaciones con una fuerte carga empírica y emocional, tal como apunta Caillois (1986:58).

Tabla 1

Elementos para un análisis del origen y expansión de los deportes de montaña

Análisis	Elementos	
Análisis Bio-psico-cultural	<ul style="list-style-type: none"> El binomio juego/deporte y riesgo/aventura. El poder de la naturaleza y el paisaje. Las sensaciones del hombre en torno a la montaña. <ul style="list-style-type: none"> a) <i>La belleza del paisaje.</i> b) <i>El afán de ver y conocer.</i> c) <i>El placer de la ascensión.</i> d) <i>La sensación de vacío ante la altitud y la verticalidad.</i> e) <i>La libertad en las cimas.</i> Ritos y símbolos del hombre-montañero. 	
Análisis Estructural	Sociales	<ul style="list-style-type: none"> Crecimiento demográfico y proceso de urbanización e industrialización. Expansión del ocio y el tiempo libre. Valores modernos y postmodernos.
	Políticos y Económicos	<ul style="list-style-type: none"> Crisis económica y neoruralización y/o reterritorialización. Búsqueda de nuevos yacimientos de empleo. El papel del consumo y las modas. Los medios de comunicación de masas.
	Tecnológicos y De la Comunicación	<ul style="list-style-type: none"> Desarrollo de las vías y los medios de comunicación. Desarrollo tecnológico.

Fuente: Elaboración propia.

Junto a lo anterior, se da el hecho de que, tal como arguyen algunos autores (Blanchard y Cheska, 1986; Mora, 1996), el pasado del hombre en ese contexto natural ha estado ligado a un proceso de aprendizaje basado en el juego, como medio de supervivencia: «Para el hombre primitivo, las actividades deportivas entraban en su realidad cotidiana, ofreciéndole alternativas recreativas dentro de una existencia marcada por el ocio, además de propiciar el ejercicio físico y la destreza en las técnicas de caza (velocidad, puntería, esquivar) y de servir de mecanismos de socialización y de refuerzo de las normas y valores culturales» (Blanchard y Cheska, 1986:62).

Conectado a todos esos elementos, hemos de añadir que, más recientemente, desde el origen del deporte moderno, a finales del siglo XVIII y a lo largo del XIX, otros elementos socializadores también favorecerán la práctica de estos deportes. Con el surgimiento del montañismo comienzan a aparecer grupos sociales con intereses comunes, que se concretarán en las primeras sociedades

científicas, geográficas y excursionistas de montaña, cuyo nacimiento abordamos más arriba. En ellas se engendra un espíritu, un sentimiento, unos valores compartidos, que sirven como elementos de socialización, promoviendo la captación de otras personas y facilitando la cohesión del colectivo. A saber: nos referimos a todos esos ritos y símbolos que dan lugar a la construcción social de un grupo o una comunidad con identidad propia, en este caso, la comunidad montañera. Esto se traduce en unas formas determinadas de vida, en una serie de comportamientos y actitudes propias y exclusivas del colectivo.

En lo que atañe a los elementos del segundo análisis, los estructurales, tienen que ver más con la realidad social contemporánea. Comenzando por los elementos de carácter social, hago alusión en la tabla 1 al crecimiento demográfico y al proceso de urbanización e industrialización. Efectivamente, como se argüía antes, el ser humano ha vivido a lo largo de toda su existencia en el medio natural originario, o sea, en valles, cuevas y montañas, junto a ríos o a la orilla del mar. Sin embargo, desde hace unos diez mil años, momento en que aparecieron las primeras ciudades conocidas, junto a los ríos Tígris, Éufrates y Nilo, ha vivido un proceso de urbanización constante, que se ha intensificado en los dos últimos siglos, tras la primera revolución industrial. Este proceso de industrialización y consiguiente urbanización dio lugar a la concentración urbana de la población y, además, al crecimiento demográfico, como resultado de una intensificación en la producción de alimentos y una progresiva mejora de la higiene y los sistemas sanitarios. Actualmente, ello ha deparado en lo que se considera como «masificación social» (Lucas, 1981), de modo que el retorno del interés hacia la naturaleza y los espacios abiertos, hacia la práctica de los deportes de aventura o riesgo, entre los que se encuentra el montañismo, podría estar motivado, entre otras razones, por esta situación. El montañismo vendría así a constituir una estrategia de “desmasificación” (espacio-temporal), ya que, durante un tiempo concreto, el individuo huye de la ciudad para dirigirse a los espacios naturales, encontrando en la actividad física el medio idóneo para relajarse y sentirse más próximo a sí mismo.

Mucho tiene que ver con ello, además, la expansión del ocio y el tiempo libre, tras la reducción de la jornada laboral y la terciarización del sistema económico. Estos acontecimientos han permitido que el hombre de hoy disponga de más tiempo para dedicarse a otros quehaceres o intereses personales, entre los que podría estar la práctica del deporte y, en ella, del montañismo. Conectado, además, a lo anterior, estarían, entre los elementos de carácter social, los valores surgidos en la modernidad tardía y/o postmodernidad. La desmasificación y la necesidad de ocio y

tiempo libre, en definitiva, constituyen una respuesta a un estilo de vida insatisfactorio para el ser humano en diversos aspectos.

Otros elementos de este segundo análisis, son los de carácter político y económico. En algunos casos, lo político y lo económico aparecen unidos, tal como ocurre con las políticas sobre «neoruralización» o «desarrollo territorial» (Entrena, 1998:171; González, 2002:67), que buscan nuevos yacimientos de empleo y promueven estrategias de desarrollo local basados en los recursos endógenos. De este modo, se crea un contexto favorable en zonas rurales y espacios naturales de montaña para la aparición de profesiones y empresas ligadas al sector turístico y deportivo (de aventura, riesgo o naturaleza), lo que contribuiría, en consecuencia, a la futura expansión de la práctica del montañismo.

Sin embargo, otros elementos más vinculados a los medios de comunicación de masas y la sociedad de consumo tienen una relación mayor con lo estrictamente económico. Así, el interés por la práctica de los deportes de montaña es captado desde los distintos medios de comunicación de masas, que producirán un consumo específico para ese nuevo sector emergente de espectadores deportivos de aventura y montañismo, cuya máxima expresión en España es el programa de RTVE (Radio Televisión Española) «*Al filo de lo Imposible*», sirviendo como elemento de reproducción de este deporte, pues, a partir de éste y otros productos mediáticos, se captarán nuevos practicantes. Así, por ejemplo, la publicidad que aparece en anuncios sobre otros bienes y servicios (vehículos, viajes, ropa, etc.), en la que figuran personas que practican éste y otros deportes de aventura, incide sobre la conversión de un deporte marginado durante décadas en una práctica deportiva completamente de moda.

Por último, los elementos concernientes al desarrollo de los medios y vías de comunicación y de la tecnología cierran este esquema que se presenta aquí. Obviamente, el desarrollo de las vías y los medios que comunican las grandes y medianas urbes con los municipios rurales y los espacios naturales, permiten que un mayor número de personas pueda acceder, con mayor frecuencia, a estos lugares y hacer uso de las instalaciones en las que se practican los deportes de montaña (Bourdeau y Rotillon, 1999; González, 2002). Así, por ejemplo, en España, el teleférico de Fuente Dé es bien conocido, por ejercer una función importante en el acceso de las numerosas personas que se dirigen al Parque Nacional de Picos de Europa y Lagos de Covadonga (Asturias), para practicar senderismo y escalada. Igualmente, es bien conocido el polémico caso del funicular recién construido, que permite acceder a Bulnes, en el mismo espacio natural. Numerosas son también las pistas abiertas y carreteras construidas en zonas de montaña, que facilitan el acceso a estos lugares, destacando la

carretera comarcal C-340, que comunica Granada con la cumbre del Veleta (3.392 m.), en el Parque Nacional de Sierra Nevada (Andalucía), siendo la carretera construida a mayor altitud en toda Europa.

Por otra parte es inevitable hacer referencia a los avances tecnológicos, que han contribuido, concretamente, de dos formas. En primer lugar, han permitido desarrollar muchas de las modalidades deportivas que se practican hoy en la montaña, pues con el origen de determinados productos, como el nilón, el titanio, la fibra de vidrio o el Gore-Tex, se han podido diseñar herramientas y materiales que permiten progresar por la montaña de formas muy dispares. En segundo lugar, el desarrollo tecnológico también ha permitido una superación de las dificultades que tradicionalmente constituían el reto de practicar montañismo, realizando hoy día con facilidad actividades anteriormente impensables.

Con todo, el desarrollo tecnológico y de las vías y medios de comunicación, como otros factores o elementos a que nos hemos referido, han coadyuvado el progresivo incremento del número de personas interesadas en la práctica de los deportes de montaña en España. Esto permite conocer las razones de la importante y rápida expansión experimentada en la práctica del montañismo en nuestro país en los albores del siglo XXI.

Agentes sociales en el escenario del montañismo

No cabe duda que los deportistas son los principales actores sociales en el escenario de los deportes de montaña. Sin embargo, la confluencia de otros agentes sociales implicados en el origen y la reproducción de su práctica es, quizá, tan importante como aquéllos, y tan amplia y variada como los propios elementos que intervienen en la construcción social de este fenómeno. A pesar de su diversidad, es posible clasificarlos en varios grupos, considerando las siguientes diadas: directos/indirectos, endógenos/exógenos y público-institucionales/privado-empresariales.

La primera diada hace referencia al papel que desempeñan tales agentes o actores sociales en el escenario deportivo del montañismo. Pueden ser actores directos e indirectos. Los actores directos son, tal como indica su denominación, aquéllos que inciden de forma directa y clara sobre la reproducción de la práctica de los deportes de montaña (deportistas, clubes y federaciones deportivas, empresas de servicios deportivos de montaña, industrias y establecimientos de equipamiento deportivo de montaña, medios de comunicación especializados, editoriales, gerentes

de albergues y refugios y profesionales en el ámbito). Por contra, los agentes sociales que se encuentran vinculados con la práctica de los deportes de montaña serían indirectos cuando, aún no teniendo plena relación con este ámbito como tal, influyen o se ven influidos de alguna forma por su desarrollo. A saber: restauración y hostelería, establecimientos de alimentación y souvenirs, surtidores de gasolina,... en municipios y zonas de montaña.

La segunda díada (endógenos/exógenos) hace alusión a un aspecto determinado por el espacio. A veces, los actores que participan en el proceso de difusión de los deportes de montaña son personas que viven físicamente en municipios y zonas de montaña y que experimentan, por tanto, una situación especial, relacionada con cuestiones de desarrollo local (endógenos). En cambio, otras veces, estos actores son completamente foráneos a estos lugares, motivados por razones y situaciones completamente diferentes (exógenos). En cualquier caso, ya se traten éstos de actores directos o indirectos, de la misma forma pueden serlos endógenos que exógenos. Por ejemplo, si un actor endógeno es el propietario de un restaurante en un municipio de montaña, siendo así un actor indirecto, de la misma forma es exógeno un agente tan directo como el editor de una revista de escalada situada en la capital española.

La tercera y última díada atiende a los criterios de su naturaleza formal (público-institucional o privado-empresarial). En muchas ocasiones, el actor no pasa de ser un puro deportista o turista, aunque en otros muchos casos los agentes ejercen un papel social, político o económico, debiendo desempeñar dicho papel en un marco mínimo de legalidad jurídica. Así, por ejemplo, todas aquellas instituciones encargadas de diseñar y regular la práctica de los deportes de montaña tienen una naturaleza público-institucional, mientras que las empresas, los profesionales, los clubes y federaciones deportivas, etc., tienen una naturaleza de carácter privado-empresarial.

Con todo, se podrían realizar diferentes cruzamientos de variables, con lo que tendríamos prácticamente la totalidad de agentes o actores implicados en los procesos de reproducción de este tipo de deportes, en el panorama español. Ello manifiesta, nuevamente, el carácter complejo e imbricado de este fenómeno deportivo, que en definitiva no es más que una manifestación representativa del estado del deporte moderno en nuestros días.

3. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL MONTAÑISMO EN ESPAÑA

En el apartado anterior hemos tenido oportunidad de conocer cómo acontece dicho proceso en el marco de la práctica de los deportes de montaña en España. Para ello, hemos analizado un amplio

elenco de elementos que intervienen en el proceso de construcción social del montañismo, indagando en las dispares relaciones que se establecen entre ellos. En las siguientes páginas se analizan los productos de tal imbricación en el panorama del montañismo español. Esto conlleva un análisis de los efectos, los impactos, las contribuciones, que se desprenden de y, al mismo tiempo, testimonian, dicho proceso de institucionalización en nuestro país (Tabla 2).

Masificación y accidentes como elementos protagonistas de los deportes de montaña

Dos de los rasgos que caracterizan la progresiva expansión de la práctica del montañismo, con todo lo que ello implica, y que, por tanto, testimonian la relativa importancia que este deporte va adquiriendo en el territorio español, es, por un lado, el incremento de la afluencia de personas a los espacios donde se práctica, tanto en su vertiente deportiva como turística, y, por otro lado, la intensificación de los efectos perversos de tal aglomeración, que suelen ser, en términos de impactos humanos, los accidentes.

Comenzando por el primero de esos impactos, la masificación, si observamos los datos relativos a los principales destinos turístico-deportivos de montaña, tenemos que la tendencia apreciada en la última década es de evidente crecimiento. Sólo considerando la estadística de visitantes a parques nacionales españoles (Gráfico 1), que realiza anualmente el Instituto Nacional de Estadística, entre 1989 (3.536.602 visitantes) y 2000 (10.253.159 visitantes) se experimenta un incremento del 65,5 %. Los parques nacionales más visitados son Picos de Europa y Covadonga (1.869.063 visitantes en 2000) y Ordesa y Monte Perdido (635.876 visitantes en 2000) — precisamente, dos de los lugares donde más se practica el montañismo y, por ende, donde más accidentes de montaña se producen en España—. Uno de los rasgos característicos de estas congestiones es que se dan, sobre todo, en ciertas épocas y fechas del año, preferentemente en periodos vacacionales y en fines de semana y días festivos, lo que ofrece algunas pistas sobre las circunstancias que influyen en los resultados de los accidentes que se producen.

Tabla 2
Institucionalización del Montañismo en España

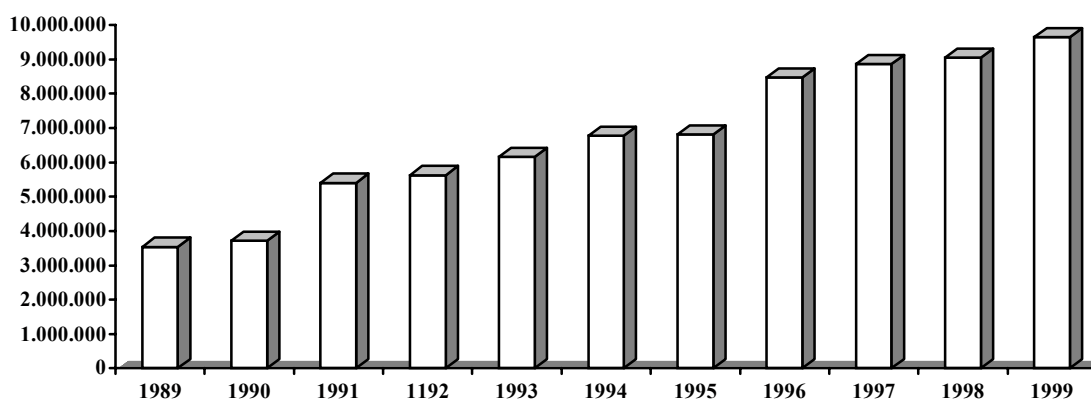
Ámbitos	Procesos
Humano	<ul style="list-style-type: none"> • Incremento del número de accidentes por la práctica del montañismo. • Aumento de la masificación o congestión en zonas de montaña.
Deportivo	<ul style="list-style-type: none"> • Incremento del número de sociedades, deportistas y actividades federadas. • Crecimiento del número de instalaciones y espacios para el montañismo.

	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo del cuerpo técnico y profesional para la práctica de deportes de montaña.
Sociocultural	<ul style="list-style-type: none"> • Creación de un tejido colectivo de redes y valores comunes: el colectivo montañero. • Contribución en la dinamización social o articulación de los tejidos de los habitantes de los municipios rurales de montaña <i>versus</i> deterioro de los valores y las redes tradicionales de las comunidades de montaña.
Económico	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo de las zonas receptoras españolas. • Crecimiento de la venta de artículos de montañismo en los comercios españoles. • Aumento del número de empresas de turismo activo o servicios deportivos de aventura. • Incremento del número de actividades deportivas realizadas en el extranjero
Político	<ul style="list-style-type: none"> • Mejora e incremento del número de instalaciones o infraestructuras públicas y de las vías de comunicación en espacios naturales y municipios de montaña. • Mejora en la cohesión social o rearticulación de los tejidos sociales de las poblaciones de montaña. • Sobre-regulación del medio natural.
Medioambiental	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento del número de políticas de conservación y recuperación del entorno natural. • Incremento de los impactos sobre la naturaleza de la montaña (destrucción, modificación o contaminación acústica, estética y atmosférica del medio ambiente). • Mayor número de manifestaciones públicas y privadas, institucionales o sociales, para mejorar las medidas de conservación de la naturaleza en los espacios donde se practican deportes de montaña.

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 1

Evolución del número de visitantes a los Parques Nacionales Españoles



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (2001)

Cabe añadir, además, en relación con este punto, que los municipios integrados en estas zonas preferentes de atracción de deportistas y turistas de montaña se ven beneficiados de forma particular. A saber: frente al importante proceso de despoblamiento que han vivido los municipios rurales españoles a lo largo del siglo XX, determinados municipios enclavados en estas zonas donde se produce una afluencia masiva de deportistas y turistas —entre los que destacan Monachil, Vielha e Mijarán y Benasque¹— han vivido un crecimiento inusual de la población en relación con la experiencia del mundo rural español de los años setenta y ochenta. No han necesitado experimentar procesos de reestructuración territorial porque las propias circunstancias, en tanto tendencias sociales, políticas y económicas predominantes y recursos endógenos existentes en estos lugares, han favorecido unas pautas singulares de desarrollo.

En cuanto al segundo de los impactos humanos señalados, los accidentes ocurridos en montaña durante la práctica del montañismo, los datos existentes en las pocas fuentes disponibles² nos permiten conocer la tendencia apreciada en España entre 1985 y 2000 (Tabla 3). Estos datos revelan un incremento del 80% de este tipo de accidentes, sobre todo entre los que salen “ilesos”, que aumentan casi un 95%. Sólo un 5,33% de los accidentados son “muertos” y un 30,74% son “heridos”, a tenor de los datos del 2000. Estas estadísticas nos permiten establecer ciertos perfiles de los afectados. Así, por ejemplo, si seguimos observando los datos, vemos que, mientras en los años ochenta la mayor parte de los accidentados eran deportistas federados (72,52% en 1985), en tanto éstos representaban la mayoría de los practicantes de deportes de montaña, en los noventa la tendencia cambia radicalmente, en perjuicio de los practicantes no federados (63,72% en el 2000). A ello contribuirá, como veremos más adelante, un incremento mucho más elevado de los practicantes no federados, entre 1990 y 2000, que el que experimentan los que sí disponen de credencial federativa. Igualmente, también se observan otros cambios de tendencia, entre los que lo más significativo es el descenso de accidentados de los practicantes de la escalada en roca y el aumento de éstos entre los practicantes de senderismo y de alpinismo en terreno nevado.

Tabla 3

Evolución de los accidentes ocurridos en España, mediante la práctica de los deportes de montaña

¹ Monachil se encuentra en Granada, en las proximidades del P.N. de Sierra Nevada; Vielha e Mijarán pertenece a Lérida, y está en las proximidades del P.N. de Aigüestortes i Estany de Sant Maurici, Pirineos; y Benasque es un municipio de Huesca que se encuentra enclavado en el Valle del Aneto, también en Pirineos.

² Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada (FEDME), Unidad de Rescate de Montaña de la Guardia Civil española (GREIM y UREIM), Consorcio de Extinción de Incendios, Salvamento y Protección Civil en Asturias (CEISPA/LA MORGAL), SOS Deiak, en el País Vasco, SOS Navarra/Bomberos en la Comunidad de Navarra y Bombers de la Generalitat de Catalunya.

Resultados de accidentes	Año			
	1985	1990	1995	2000
Ilesos.....	30	268	414	659
Heridos.....	149	218	331	317
Muertos.....	24	70	75	55
Total.....	204	556	820	1031

Fuente: Elaboración propia a partir de Anuarios de la FEDME (1985, 1990 y 2000).

En cualquier caso, con estos datos, debido al grado de dispersión que presentan (por la multitud de fuentes que los recogen y la diversidad de metodologías aplicadas en su recogida, a parte de por ser, éstas, deficientes), es difícil precisar con objetividad una tendencia clara en la forma en que acontecen. Por esta razón, siguiendo a Zorrilla (1997:52-60) y gracias a la información obtenida a través de la aplicación de varias entrevistas en profundidad y la observación participante³, habría que aclarar este punto. Esto es, habría que diferenciar entre accidentes producidos *en* montaña y accidentes producidos *por* la práctica de los deportes de montaña, entre incidentes y accidentes y entre accidentados expertos y accidentados inexpertos e imprudentes, y, así mismo, deberían tenerse en cuenta aspectos tales como la congestión de los destinos turístico-deportivos, el estado y funcionamiento de los servicios de rescate españoles, la mediatización de la información a través de los medios de comunicación de masas y, por último, las características o las condiciones en que se producen tales accidentes. Así, teniendo en cuenta todos estos elementos, encontramos que, pese a producirse accidentes en todos los terrenos, practicando las distintas modalidades deportivas del montañismo y en todo tipo de circunstancias o condiciones, se dan una serie de rasgos que definen estos accidentes. En primer lugar, existe una marcada tendencia en el incremento de los accidentes que se producen *en* montaña, en beneficio de unas menores cifras de aquéllos que se producen *por* la práctica de los deportes de montaña; es decir, que muchos de los accidentes se producen por el acceso y la presencia de un mayor número de personas a espacios naturales y de montaña en nuestros días, sin necesidad de que estas personas practiquen algún tipo de deporte relacionado con el montañismo. En segundo lugar, la mayor parte de esos accidentes registrados no pueden ser considerados como tales, sino como simples incidentes (insolaciones, mareos, quemaduras, etc.) que no tienen más importancia que los que se producen en los ámbitos domésticos. En tercer lugar, parece que la mayor parte de los accidentes reales que se producen afectan a personas con poca o nula experiencia y conocimiento del medio y de los materiales de la actividad deportiva que

desarrollan. En cuarto lugar, algo obvio, resulta que la mayoría de los accidentes que se producen durante la estancia en espacios naturales de montaña, practicando o no montañismo, se dan en lugares en los que se aprecia una considerable congestión o masificación de personas. Finalmente, las limitadas capacidades del servicio de rescate especializado de montaña en España no contribuyen a reducir los accidentes que se producen en este contexto.

Todo ello manifiesta la necesidad de aumentar los sistemas de control e información, de regular adecuadamente los espacios en los que se practica el montañismo y de tomar conciencia, por parte de las personas que se dirigen a estos espacios para practicar deporte o simplemente disfrutar de la belleza del paisaje durante su tiempo libre, de los riesgos que corren, y, por último, de invertir esfuerzos y recursos materiales y humanos en servicios de atención, prevención y rescate, por parte de las administraciones públicas españolas, en aras a minimizar este impacto.

Practicantes, instalaciones deportivas y profesionales en el ámbito del montañismo

Otro de los aspectos que nos ayudan a comprender la institucionalización del montañismo en España es el desarrollo experimentado en el ámbito puramente deportivo del montañismo, en los últimos veinticinco años. El proceso vivido en el marco organizacional y de los recursos para la práctica del montañismo en España prueba la definitiva concreción de este colectivo en un área ya plenamente reconocida para el conjunto de la sociedad.

En este sentido, una de las evidencias más claras es el incremento del número de practicantes y sociedades deportivas de montañismo (Tabla 4). Pese al hecho de que, después de los setenta, el número de deportistas federados experimentó un considerable descenso, que alcanzó su cota máxima a mediados de los ochenta, como consecuencia de varias circunstancias (sobre todo, de carácter formal, pues la nueva ley del deporte, que se verá completamente modificada, exigirá nuevos cambios, también, en el seno de las federaciones deportivas), lo cierto es que, tanto el número de practicantes con credencial federativa como el propio número de sociedades afiliadas a la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada (FEDME), han vivido un importante crecimiento hasta nuestros días. En el año 2000 existían 62.141 deportistas con credencial federativa y 1.126 clubes o asociaciones deportivas contemplados en el seno de la FEDME. Los datos referidos a los deportistas no federados que practican montañismo los presentan García

³ A este respecto, me gustaría añadir que soy un asiduo practicante de los deportes de montaña desde finales de los ochenta, aunque federado sólo desde 1993 al 2003, y, además, miembro de la Escuela Española de Alta Montaña, en calidad de Técnico Deportivo de Montañismo, desde finales 1995.

Ferrando (1986, 1996 y 2001) y Moscoso (2003) en diferentes estudios, observándose un incremento considerable entre 1985, momento en el que se estimaban unos 100.000 aficionados no reglados en la práctica del montañismo en el territorio nacional, y el 2000, cuya cifra asciende a unos 325.000 practicantes no reglados. Estos datos sitúan a este deporte entre las once federaciones deportivas con mayor número de credenciales y entre los cinco deportes más practicados en España, de un total de sesenta.

Tabla 4

Evolución del número de sociedades y deportistas federados en montañismo en España (1975-2000)

Sociedades y deportistas	Año					
	1975	1980	1985	1990	1995	2000
Sociedades.....	711	805	805	839	1.097	1.126
Deportistas.....	75.896	66.044	54.437	53.867	58.550	62.141

Fuente: Elaboración propia (2003)

Evidentemente hay que señalar que la mayor parte de los practicantes que realizan esta actividad, siete de cada diez (72,7%), lo hacen de forma mensual (1-3 veces al mes) y esporádica (menos de 1 vez al mes). Además, hay claras tendencias que indican que el senderismo o excursionismo es la actividad más desarrollada en la práctica de los deportes de montaña. Es importante realizar este matiz porque nos puede permitir entender por qué ha aumentado tanto el número de practicantes de este deporte: el senderismo es una modalidad del montañismo asequible a un importante sector de la población porque requiere menos exigencias físicas que otras modalidades, por la importante dotación de espacios y equipamientos naturales y por el bajo coste económico que exige el material empleado para su realización.

Por otra parte, también es importante la evolución registrada en la dotación de equipamiento deportivo para la práctica del montañismo en España. El *Censo Nacional de Instalaciones Deportivas*, realizado por el Consejo Superior de Deportes en 1991 y 1997, nos permite tener acceso a estos datos. En conjunto, ésta y otras fuentes públicas y privadas muestran el desarrollo experimentado en España, en la última década, en la dotación y habilitación de espacios e instalaciones (naturales y artificiales) para la práctica del montañismo. El resultado general se presenta en la Tabla 5. En ella se observa, en distintas dimensiones, cuál es la situación hoy en España. Aparte del importante número de kilómetros de senderos balizados y de vías pecuarias (25.000 km. y 100.000 km., respectivamente), existe un importante número de itinerarios de

escalada (alrededor de 37.961 itinerarios), repartidos entre 734 espacios naturales y estructuras artificiales de escalada. Además, se cuenta con un total de 284 refugios de montaña, repartidos a lo largo de toda la geografía española, aunque situados fundamentalmente en Pirineos, Picos de Europa, Gredos y Sierra Nevada. Los criterios adoptados, muchas veces, en la creación de esas infraestructuras, han tenido más una base económica (orientación hacia el turismo) que social y deportiva (promoción deportiva y oferta de actividades para el uso del tiempo libre). Esto se traduce en una mayor inversión económica en el balizado de senderos y la creación de refugios situados en lugares accesibles, cuando los recursos provienen de la Administración Pública, con la finalidad de fomentar el turismo en espacios naturales, y una mayor inversión en equipamiento de itinerarios en espacios naturales de escalada y en la promoción del montañismo y organización de competiciones, cuando los recursos proceden de las federaciones vinculadas con esta práctica deportiva, con la finalidad de ejercer sus funciones reales.

Con todo, se observa cómo las zonas donde tradicionalmente se ha practicado este deporte (Aragón, Cataluña y País Vasco) son también las que mayor número de instalaciones deportivas para la práctica del montañismo presentan. En esto influyen muchas razones, evidentemente, pero destacan la proximidad a la cordillera de Pirineos, el importante tejido asociativo que se da en estas regiones y la importancia que el turismo de aventura y montaña tiene en ellas.

Tabla 5

Número de instalaciones y espacios deportivos para el montañismo en España

Tipo de instalaciones	Número/dimensiones
Refugios de montaña.....	284
Rocódromos/estructuras artificiales.....	302
Espacios/escuelas de escalada.....	432
Itinerarios de escalada.....	37.961
Vías pecuarias.....	100.000 km.
Senderos regulados (GR y PR).....	25.000 km.

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, en este apartado resulta necesario hacer referencia también al incremento experimentado por el cuerpo de profesionales especializados en deportes de montaña en España. Desde mediados de los cincuenta hasta nuestros días este cuerpo se ha triplicado, presentando en el 2000 un total de 629 monitores, instructores, técnicos y guías de montaña. La demanda de la

práctica de estos deportes, tanto en su versión deportiva como turística, ha exigido ampliar la formación de estos profesionales, cuantitativa y cualitativamente hablando, pues, además de preparar a un mayor número de personas para atender las distintas demandas de formación y recreación, ha habido que diseñar nuevas especializaciones, en función de las nuevas modalidades nacientes y el aprovechamiento de otras oportunidades. Actualmente, esto se traduce en una concentración de estos profesionales entre los técnicos deportivos de montañismo (36,08%), los guías y guías-acompañantes de montaña (37,67%) y los técnicos de senderismo (11,92%), según datos computados hasta el 2000. Ello responde a esa situación de demanda comercial del mercado turístico y el tipo de practicante que se acerca a la montaña.

A este respecto, cabe añadir también la iniciativa planteada en 1995, desde la propia Administración Pública, de creación de profesiones ligadas a este mercado, en 1995, como respuesta a esa demanda generalizada de servicios relacionados con la práctica de los deportes de aventura. Dicha iniciativa se plasma en la figura del *Técnico en Conducción de Actividades Físico-Deportivas en el Medio Natural* (Real Decreto 2049/1995), que posteriormente aparece regulado en varias Comunidades Autónomas.

Cambios socioculturales producidos por los deportes de montaña

En general, se sabe que el deporte desempeña numerosas funciones sobre el individuo y la colectividad a distintos niveles (sociocultural, económico y político): desarrollo personal, mejora del autoconcepto y la autoestima, vía de expresión personal, formación de la identidad, válvula de escape, mejora de la salud y bienestar personal, integración social, control/cohesión social, actividad laboral. Sin embargo, la práctica del montañismo, por las particulares condiciones en que se desarrolla (en lugares próximos a comunidades rurales, tradicionalmente poco desarrollados y con idiosincrasias que cabalgan inmersas en conflictos entre lo global y lo local, lo endógeno y lo exógeno), ha ejercido, además de las convencionales funciones sociales del deporte, de catalizador de los valores de la modernidad y la postmodernidad, con todas las ventajas e inconvenientes que de esto se desprenden.

Así, la institucionalización de los deportes de montaña en España se ha visto beneficiada de la ventaja que representa para el colectivo y, en general, para todos sus practicantes, la existencia de un *corpus* común, contribuyendo a desempeñar todas esas funciones (personales, socioculturales, políticas y económicas) que se reconocen en el deporte. Pero, más allá, encontramos un campo de acción y cambio social inherente a esta práctica deportiva singular, que actúa de un modo contradictorio. A saber: si bien la expansión de las actividades turístico-deportivas de montaña lleva consigo aparejadas numerosas ventajas para la población que habita en las zonas afectadas, lo que contribuye al proceso de rearticulación de los tejidos sociales de los municipios rurales de montaña, estas ventajas se convierten, por el contrario, en inconvenientes en otras zonas; Por ejemplo, las ventajas para unos agentes sociales, tales como constructores, agentes inmobiliarios o empresarios, se convierten en desventajas para otros, tales como ganaderos y agricultores, a los que la sobre-regulación de esos espacios les impide pastar o cultivar, que es lo que han hecho toda la vida y, por ello, no les resulta fácil aprender el desempeño de otra profesión.

Incidencia económica del montañismo

La práctica del montañismo también conlleva implícito un componente importante de impacto económico, representando éste, en consecuencia, una de las situaciones que explican su institucionalización en la sociedad española. En España no se han publicado los resultados de estudios económicos sobre este tema, pero los estudios realizados en otros países (Robinson, 1994; Bourdeau et Rotillon, 1999) y publicaciones anteriores (Gourbet, 1993; Chabaline, Gadd and House, 2000) revelan su incidencia económica. Además, los datos de los que disponemos nos permiten, al menos, identificar los diferentes impactos económicos que esta actividad, tanto en su vertiente deportiva como turística, genera en los distintos lugares donde se desarrolla y en manos de los diferentes agentes sociales vinculados, directa e indirectamente, con su reproducción.

En principio, es posible señalar dos tipos de impactos económicos. El primero de ellos es de carácter macroeconómico, en la medida que afecta al conjunto de la estructura de determinados territorios. Así, empleando los mismos ejemplos que aludimos anteriormente para el caso español, en lo relativo al crecimiento demográfico excepcional en algunos municipios de montaña (Monachil, Vielha e Mijarán y Benasque), se observan la conformación de lo que Robbe-Grillet denominó a mediados de los años ochenta «zonas receptoras» (1984:71), esto es, entidades geográficas situadas en espacios naturales, donde la población planifica una reestructuración de sus

recursos endógenos tomando como eje de las acciones estratégicas la actividad turística y de ocio. Como resultado de esa reestructuración de la economía local, de acuerdo con los recursos turístico-deportivos de montaña de las poblaciones que constituyen esas «zonas receptoras» o de atracción, se generan nuevos empleos y se produce un aumento de las rentas disponibles. El caso de los municipios a que nos hemos referido antes es la prueba más clara del proceso vivido en España, pues se observa una pronunciada tendencia hacia la terciarización de la actividad económica en ellos, constituyendo entre siete y nueve de cada diez trabajadores activos los que se dedican al sector servicios (Moscoso, 2003:201). El segundo de los impactos que identificamos en estas páginas tiene un carácter más difuso, a saber: se trata de un conjunto de actividades que mencionamos aquí por la pertinencia que tienen en aras a legitimar la incidencia económica del montañismo en España.

En primer lugar, el incremento de la venta de artículos de montañismo en los comercios de equipamiento deportivo españoles, situando este deporte entre las principales fuentes de ingresos en el sector del mercado deportivo. En segundo lugar, el aumento, también, del porcentaje de hogares españoles en los que hay útiles de montañismo (14% en el 2000). En tercer lugar, como consecuencia de lo anterior, se observa una expansión del volumen de venta en las principales industrias de equipamiento deportivo en España, ocupando, tales industrias (entre las que destacan, en España, BOREAL), posiciones relevantes en el ránking empresarial deportivo. En cuarto lugar, se observa también un incremento del número de empresas de servicios deportivos de aventura, representando en el año 2000 un total de 849 empresas las que ofertaban servicios relacionados con el montañismo, especialmente el senderismo (41,22%) y, en menor medida, la escalada y el montañismo (40%) y el descenso de barrancos (18,72%). Como ocurre con la frecuencia de practicantes e instalaciones deportivas, las Comunidades Autónomas en las que mayor número de empresas de estas características hay son Aragón, Cataluña, Andalucía, Asturias y Castilla y León. En quinto lugar, el coste de las actividades deportivas de montaña también constituyen otro impacto económico importante. La práctica de estos deportes exige el desplazamiento, en el caso de la mayoría de las disciplinas, a espacios naturales en los que se dan las condiciones adecuadas para su práctica. Cuando estas actividades se desarrollan en espacios naturales próximos, esto es, en la misma provincia o Comunidad Autónoma, estos costes son relativamente bajos. Pero si, para el desarrollo de una determinada actividad nos vemos obligados a desplazarnos a otra región e, incluso, a otro país europeo o de cualquier otro continente, los costes son mucho mayores porque hay que emplear numerosos medios para acceder al lugar. El desplazamiento, junto a todos los

pertrechos de materiales y alimentos que se emplean, conlleva un coste, al que hay que unir, inevitablemente, el referido al de los permisos, servicios de empresas y profesionales de la montaña, etc.

Influencias del montañismo en las políticas de desarrollo en zonas de montaña

Ni que decir tiene que el montañismo es la actividad deportiva por antonomasia en el ámbito de las políticas de desarrollo rural en los municipios y comarcas de montaña españolas. Los impactos políticos derivados del montañismo son positivos, pero también negativos, y tienen como receptor directo el entramado deportivo de la práctica del montañismo, si bien pueden darse incidencias políticas derivadas de esta actividad sobre otros ámbitos sociales que no guardan relación alguna con ella, como es la economía o la sociedad.

Dicho lo anterior, algunos de los impactos políticos positivos del montañismo son, por ejemplo, el incremento y la mejora de las vías de comunicación con las principales ciudades y de las instalaciones o infraestructuras públicas (centros culturales y deportivos, centros y servicios de salud, etc.) y la intensificación de la cohesión social en las poblaciones de montaña, como consecuencia de un proceso de reestructuración o de cambio social parecido al que vive el resto del país, tanto de los tejidos sociales y los valores, cuanto de la actividad económica (cambio cultural, nuevas actividades económicas, sobre todo relacionadas con el sector servicios y, en especial, con el turismo, y, por tanto, aumento del empleo y mejora de las rentas).

No obstante, estos mismos impactos pueden tener efectos contrarios, como consecuencia del aumento del número de individuos en estos espacios naturales y las actividades que se realizan en los mismos (deportivas, recreativas, económicas). Así, por ejemplo, las medidas político-jurídicas adoptadas para la regulación de estos espacios y de estas actividades, pueden ir en perjuicio de otras actividades desarrolladas tradicionalmente por la población autóctona, como la agricultura o la ganadería, tal como aludíamos anteriormente, que, por ende, pueden constituir focos de malestar y apatía por parte de los afectados. Hoy se habla de una situación de “sobre-regulación” para hacer referencia al estado jurídico de la normalización de los espacios naturales españoles, con todas las actividades que en ellos se llevan a cabo⁴.

⁴ Para conocer mejor qué situación vive España a este respecto, puede profundizarse acudiendo a la obra de José María Nasarre y Otros (2001) y Nasarre y Otros (2002).

Los impactos medioambientales del deporte en la montaña

Como en el caso de las incidencias políticas, en relación con el medio ambiente también encontramos no sólo impactos negativos, como es el deterioro del medio natural de montaña, sino también impactos positivos, como es el diseño y la inversión de ingentes recursos en políticas sobre conservación y recuperación del entorno natural o la aparición de movimientos sociales ecologistas, incluso dentro del propio colectivo montañero, como veremos a continuación.

Entre los impactos negativos de la práctica del montañismo son bien conocidos los que tienen que ver con la destrucción, modificación o contaminación (acústica, estética y atmosférica) del medio natural de la montaña, la descompactación del suelo y la alteración de los ecosistemas que se dan en este medio. Esto ha implicado el diseño de numerosas políticas en materia de medio ambiente caracterizadas por su carácter restrictivo. Muchas veces, este carácter restrictivo se aplica de forma errónea a muchas de las políticas que regulan estos deportes, como es la prohibición de escalar determinadas paredes o acceder a pie a ciertos parajes (actividades que tienen poco impacto medioambiental si se regulan adecuadamente) o como podría ser una reducción del número de personas que pueden acceder a esos lugares o un límite de meses en los que se puede escalar (para facilitar la nidificación de ciertas aves). Por contra, otras actividades cuyo impacto negativo sobre el medio ambiente es evidente (el acceso en vehículos a muchos puntos, la creación de funiculares y estaciones de esquí,...) siguen realizándose sin impunidad alguna. En la valoración de estas políticas interviene, en buena medida, la incidencia económica que representa la actividad deportiva y recreativa en esos espacios. También hay que añadir que la situación que se vive al respecto en España es de imbricación plena de políticas aprobadas por distintas administraciones públicas, lo que en muchas ocasiones puede llevar a la confusión porque se observa muy poca coordinación.

Entre los impactos positivos para el medio ambiente, encontramos las políticas de conservación y recuperación del entorno natural, que van asociadas, muchas veces, a los propios impactos negativos. En ocasiones, esas políticas responden a la reestructuración de actividades económicas desarrolladas tradicionalmente en este medio (la agricultura, la ganadería,...), como son las aprobadas por la Unión Europea a través de las reformas de la PAC (Política Agraria Comunitaria), y otras veces son planificadas y desarrolladas por la Administración del Estado español u otros gobiernos autonómicos o municipales, con distintas motivaciones.

De forma completamente vinculada, encontramos numerosos acuerdos, adoptados tanto por las propias administraciones públicas españolas como por la propia administración europea, en pos del

respeto al medio ambiente, a través de la práctica del deporte. El Artículo 10 de la “Carta Europea del Deporte” (Consejo Europeo del Deporte, 1992), el “Estatuto de la montaña para el siglo XXI” (Mountain Wilderness, 1998), la “Declaración universal del derecho al deporte en la naturaleza” (Comité Nacional Olímpico y Deportivo de Francia, 1999) y la “Carta de los Valores de las Montañas de Europa” (Consejo de Europa, 2002), son los ejemplos más representativos, en donde se habla de “deporte sostenible” y “responsable”. Y también encontramos, en este proceso de institucionalización de esta práctica deportiva, la creación de movimientos y organizaciones sociales comprometidos con esta causa, entre los que destacan Mountain Wilderness y la Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo (UIAA).

4. CONCLUSIONES

El montañismo se ha convertido, en la última década, en un fenómeno plenamente reconocido en el seno de la sociedad española. El análisis que hemos realizado a lo largo de este artículo nos permite responder al por qué de una práctica tradicionalmente incomprensida y marginal (*«¿Por qué subir una montaña?»*; *«¿Qué se gana con ello?»*). En ese sentido, dicho análisis puede contribuir a romper muchos tópicos empleados convencionalmente para explicar las causas o motivaciones de este fenómeno. Más allá de esas valoraciones anacrónicas, este análisis intenta ayudarnos a comprender cuáles son los dispares elementos bio-psico-sociales, políticos, económicos y tecnológicos, que han intervenido históricamente en la concreción de esta práctica.

El resultado nos hace pensar que las relaciones históricas entre el hombre y la montaña son tan antiguas como la propia humanidad y que, como otros muchos procesos sociales vividos, el montañismo habrá sido un juego, una ética, una actividad religiosa, de exploración y bélica, mucho antes que un deporte. El montañismo, como deporte propiamente dicho, surge con la revolución industrial, al igual que otras prácticas deportivas. A partir de ese momento comenzará un proceso particular, en función de los múltiples elementos que intervienen en su desarrollo, si bien es cierto que hasta finales del siglo XX no se experimenta una definitiva expansión de este deporte, con la consiguiente institucionalización del mismo, gracias a la confluencia de procesos reactivados a través de la modernidad tardía o postmodernidad, que tienen mucho que ver con el origen de esta práctica deportiva (en la época de la Ilustración), aunque también debido a otras coyunturas económicas y políticas, como hemos podido dilucidar.

Lo interesante de este análisis es que nos puede ofrecer algunas de las claves fundamentales para abordar con rigurosidad el estudio de las numerosas “prácticas deportivas emergentes”, entre las que están los deportes de aventura, riesgo o naturaleza. Así, desde la deconstrucción de los distintos elementos que intervienen en la producción del fenómeno del montañismo podremos emplear un esquema básico o general de análisis. Esta profundización revela, al menos en el montañismo, aunque también podríamos extrapolarlo a otras prácticas deportivas de aventura históricamente conocidas (espeleología, deportes aéreos, bungee, surf, vela, etc.), que se han vivido varias trayectorias claras en su proceso de desarrollo. Es posible considerar, en principio, tres trayectorias o, lo que es igual, generaciones de deportes de montaña, en particular, y de aventura, en general. La primera generación se daría entre finales del siglo XVII y principios del XX. Es una etapa en la que se da el nacimiento y la puesta en marcha de estos deportes. Está caracterizada por el aprendizaje de las técnicas y los materiales básicos para la práctica del montañismo. La segunda generación se daría desde el primer cuarto del siglo XX hasta los años sesenta y setenta, aproximadamente. Es un periodo de descubrimiento de nuevos lugares, materiales y, en consecuencia, del desarrollo de nuevas técnicas y, con ellas, nuevas modalidades del montañismo. Finalmente, la tercera generación llega desde los años setenta hasta nuestros días. Debido a un cúmulo de factores, de transformaciones en la estructura de las sociedades modernas, se vive un momento decisivo de institucionalización de estas prácticas deportivas. En cualquier caso, lo más destacado es su conversión de deporte marginal en deporte completamente normativizado, tal como es el caso de los deportes convencionales (fútbol, atletismo, baloncesto, ciclismo,...).

En suma, todo esto contribuye a afirmar que, en España, hoy, tal como dijimos al comienzo de este artículo, se puede hablar con toda justeza de “mayoría de edad” del montañismo. El montañismo, como otras prácticas deportivas, se ha afincado definitivamente en el seno de la sociedad española, como prueban los diferentes impactos humanos, deportivos, socioculturales, económicos, políticos y medioambientales, analizados. Esto exige poner sobre la mesa una realidad que debe ser afrontada con seriedad por todos y cada uno de los agentes sociales vinculados con el desarrollo futuro del montañismo, para que esté marcado por el conocimiento de este fenómeno y coordinación, con voluntad y seriedad, por parte de los distintos agentes implicados y, finalmente, la disponibilidad de más recursos para prevenir los diversos efectos no deseados que se desprenden de esta actividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. (1989): *Juegos y deportes: Montañismo*, Volumen IV, LUR, Bilbao.
- ANDREU, E. Y Otros (1995): “El excursionismo catalán y los deportes de montaña”, en revista *Apunts: Educación Física y Deporte*, nº 41, pp.80-86.
- BLANCHARD, K. y CHESKA, A. (1986): *Antropología del Deporte*, Bellaterra, Barcelona.
- BOURDEAU, Ph. y ROTILLON, S. (1999): “L’impact de l’escalade dans le développement touristique du Briançonnais: une analyse coûts-bénéfices”, en *Revue Juridique et Économique du Sport*, nº 51, pp. 7-27, junio, Limoges.
- CAILLOIS, R. (1986): *Los Juegos y los Hombres. La Máscara y el Vértigo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- CHABALINE, P.; GADD, W.; y HOUSE, S., (2000): “Commercialization and modern climbing”, en revista *The American Alpine Journal*, nº74, vol.42, pp.151-159.
- COURBET, M. (1993): “Escalade: un marché à maturité”, en *Aménagement et Montagne*, nº120, pp.20-23, marzo.
- ENTRENA, F. (1998), *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*, Tecnos, Madrid.
- FARÍAS, E. I. (1997), “Plan de desarrollo estratégico del Parque Nacional d’Aigües-Tortes i Estany de Sant Maurici”, [Tesina del Master de Gestión y Organización del Deporte], INEF, Universidad de Lleida.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1986), *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*, Alianza Editorial y Consejo Superior de Deportes, Madrid.
- (1992), “Distribución social de la práctica deportiva. Hábitos deportivos. Perspectivas de futuro”, en revista *Sistema*, nº110-111, noviembre.
- (1996), *Los españoles y el deporte, 1988-1995 (Un estudio sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores)*, Consejo Superior de Deportes y Tirant lo Blanch, Valencia.
- (2001), *Los españoles y el deporte: prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX. Encuesta sobre los hábitos deportivos de los españoles, 2000*, Consejo Superior de Deportes, Madrid.
- GIDDENS, A. (1999): *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. (2001), “La economía y la sociedad vistas desde la montaña”, en *Actas VII Congreso Español de Sociología*, septiembre, Salamanca.

- (2002), *Sociología y ruralidades (La construcción social del desarrollo rural en el Valle de Liébana)*, Serie Estudios, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. y LAGE PICOS, X. A. (2003), “Los usos deportivos y recreativos del monte en la sociedad postindustrial”, en Ricardo SÁNCHEZ MARTÍN (Coord.), *Deporte y Posmodernidad*, Editorial Librerías Esteban Sanz, Madrid
- LUCAS MARÍN, A. (1986), *Fundamentos de Teoría Sociológica*, Madrid, Tecnos.
- MIRANDA, J. y Otros (1995), “Actividades físicas en la naturaleza: un objeto a investigar”, en revista *Apunts: Educación Física y Deporte*, nº 41, pp. 53-69.
- MORA VICENTE J. (Coord.) (1996), *José María Cagigal. Obras Selectas*, Vol. III, Cádiz: Comité Olímpico Español, Ente de Promoción Deportiva “José María Cagigal” y Asociación Española de Deporte para Todos.
- MOSCOSO, D. J. (2001), “The mountain sports market in Spain: a socio-economic approach to the impact on its implementation”, en Carlos CAMPOS y Mikel URDANGARIN (Coords.), *Leadership and Human Resources in Sport Management*, pp. 219-230, European Association for Sport Management y Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz.
- (2003), *La montaña y el hombre en los albores del siglo XXI. Una reflexión sociológica sobre la situación en España*, Barrabes, Huesca.
- MOSCOSO, D.J. y ALONSO, V. (2003), “Los deportes de aventura en la prensa deportiva española. Análisis de contenido”, en Ricardo SÁNCHEZ MARTÍN (Coord.), *Deporte y Posmodernidad*, pp.633-644, Editorial Librerías Esteban Sanz, Madrid.
- NASARRE, J.M^a. y Otros (2001), *La vertiente jurídica del montañismo*, Prames, Zaragoza
- (2002): “Bases para una regulación jurídica del deporte en la montaña”, *Estudios sobre Ciencias del Deporte “Estudios sobre el Deporte y el Medio Ambiente”*, N.º29, pp.187-214, Consejo Superior de Deportes, MEDC, Madrid.
- ROBBE-GRILLET, A.L. (1984), “El turismo rural en media montaña”, en *Actas I Jornadas Técnicas de Turismo de Nieve y Montaña*, Dirección General de Empresas y Actividades Turísticas, Madrid.
- ROBINSON, D.W. (1994), “Strategies for alternative tourism: the case of tourism in Sagarmatha (Everest) National Park, Nepal”, en A.V. SEATON (Coord.) *Tourism: the state of the art*, pp.691-702, Chichester, England: Wiley.
- TERRAY, L. (1982), *La conquista de lo inútil*, Editorial RBM, Barcelona.

ZORRILLA, J. J. (1997), “Los accidentes en la montaña”, en *Revista Desnivel*, nº133, pp-52-60, Madrid.